

# ESPAÑA, VICTIMA PROPICIATORIA

Pór Abel HERNANDEZ

LOS pactos de amistad y cooperación entre Estados Unidos y España no han servido para nada. Nuestro aliado americano no ha movido un dedo ni ha dicho una palabra para impedir el atropello africano contra las dos provincias españolas de Canarias. Había bastado una advertencia del Departamento de Estado norteamericano al Coronel Bumedíán, atrapado en un contrato gigantesco de gas licuado —2.000 millones de dólares—, para desbaratar la jugada argelina. No ha sido así. Hay pie para sospechar de la complicidad de Washington en la resolución de Trípoli.

Según fuentes diplomáticas españolas, Estados Unidos ha aprovechado la oportunidad para presionar sobre la necesidad del ingreso de España en la O.T.A.N. Quiere que aprovechemos la lección. Pero las preguntas surgen a borbotones. Caso de que esto no ocurra, ¿está dispuesta Norteamérica a sacrificar a España, a plazo medio, en el reparto de influencias Este-Oeste? ¿Africa va a empezar en los Pirineos? El eventual triunfo de la izquierda marxista en nuestro país en unas próximas elecciones, ¿nos va a condenar a hundirnos en una especie de «tercermundismo» africano? Una alta fuente soviética confiaba recientemente a un político español que todo estaba programado y que la Europa latina —Francia, Italia, Portugal y España— pasarían a la órbita socialista. ¿O acaso Washington sueña con colocar su bota, en su día, en unas Canarias «autodeterminadas»? ¿Va a cumplirse la teoría de las fichas de dominó de Kissinger?

La izquierda española parece que juega a eso. Su oposición a nuestro ingreso en la Alianza Atlántica y su apoyo a los movimientos de liberación del norte de Africa (hoy mismo hay representantes socialistas y comunistas en Argel coreando al Polisario) son indicios ciertos de que, más o menos conscientemente, están jugando la carta de Moscú. Que Dios nos coja confesados. El enfrentamiento Este-Oeste se ha trasladado a Africa. Estamos asistiendo al reparto de influencias de Washington y Moscú en el mapa africano. España, si se descuida, va a ser víctima propiciatoria.

Y parece que se está descuidando. Es inconcebible, dígame lo que se diga, que todavía no estemos en la O.T.A.N. Es increíble que no haya habido estos días en Trípoli una nutrida y alta delegación española. Es absolutamente lamentable que el ministro Oreja y el propio embajador español en Trípoli se enteraran de la resolución de la O.U.A. el sábado por nuestro enviado especial. Es de risa que todavía tengamos escrúpulos para establecer relaciones con Israel. Es humillante que aún mantengamos relaciones diplomáticas con Argel. Es triste que España no tenga todavía política africana. Es irritante que la oposición sacrifique los intereses de España a sus intereses ideológicos.